



# Impresiones de un espectador

Lucía Contreras Flores

Mi pasión coleccionista se deduce de los años que llevo acumulando teatritos de papel. Mi experiencia y disfrute como espectadora de representaciones en teatros de papel son bastante más nuevos pero no menos entusiastas. Con los años voy descubriendo que, lejos de lo que pudiera parecer, este tipo de representaciones siguen muy vivas y experimentando lo que esperamos sean los preliminares de un renacimiento.

Que esta tradición abocada a desaparecer siga viva y vayan surgiendo nuevas compañías de profesionales de la escena que han sabido ver el enorme potencial que ofrece este soporte, debemos agradecerlo principalmente a algunos niños –hoy abuelos– que, con la edad, decidieron seguir, mejorando, innovando y manteniendo las funciones de teatro de papel de su infancia.

Ante una de esas representaciones, como espectadores, la emoción llega de forma rápida.

La ingenuidad del soporte –un juguete convertido en transmisor de historias– provoca una empatía inmediata que nos transporta directamente a los estados de ensoñación de la infancia. Ya desarmados, el espectáculo nos hipnotiza, nos maravilla. La narrativa, el lenguaje, la estética, la música, la simplicidad de los materiales y la ausencia de algunas de las estridencias o excesos del teatro “moderno” nos absorben por completo.

La mezcla de fragilidad y rudeza que definen a un material tan humilde y a la

vez tan cargado de connotaciones e historia como el papel, se revelan como el soporte natural para cualquier texto susceptible de ser representado en un teatro de papel –es decir, todos– y permite que cualquier delirio de la imaginación, cualquier ilustración sea apta para cobrar vida. Es su función natural, el “papel” del papel llevado a su máxima expresión.

Las representaciones en teatro de papel están sobreviviendo a su origen de juguete y Peter Peasgood, Ingeborg Kruspel, Ted Hawkins, John Bell, Alain Lecquc, Harry Oudekerk, Robert Poulter y un largo etcétera son una prueba de ello, contribuyendo con su dedicación y esfuerzo a que, entre todos, devolvamos a este género teatral su merecido lugar en los ámbitos del entretenimiento, el ocio, la educación y la tradición oral.

Alejandro Benítez aporta en este dossier su experiencia con el teatro de papel. Nos presenta *Troka el Poderoso*, obra representativa del movimiento Estridentista nacido en los años veinte en México. Con su concepción del espacio escénico, la rotundidad del blanco y negro y la narración de una historia concebida hace años pero absolutamente vigente, Benítez logra, con aparente sencillez, que un soporte victoriano adquiera categoría de vanguardia artística. Su trabajo es sin duda un ejemplo inmejorable de por qué el teatro de papel merece estas páginas y todo aquello que seamos capaces de hacer entre todos para rescatar al género de un olvido en el que nunca debió caer. ◆